

Un juez o una jueza tratará como delincuentes a unas personas que se han visto obligadas a buscarse la vida ante la ineficacia de unas Instituciones que trabajan más como una “Sociedad Anónima”, que como una institución que garantiza los derechos de las personas. Aunque puedan prometer y prometan, no hacen nada por solucionar nuestros problemas.

A estas alturas, todos sabemos que tenemos derecho a una vivienda digna, o eso dicen las diferentes normas internacionales y locales. Y la triste realidad es que mientras unas personas pueden mantener miles de viviendas vacías y unas promotoras pueden construir viviendas de lujo, a las que muy pocas personas van a poder acceder, haciendo un negocio redondo, se acusa y denuncia a unas personas por el mero hecho de buscarse un techo donde poder vivir. Unos derechos tan bien guardados, mientras que otros derechos tan olvidados hacen, que la palabra democracia, pierda todo su sentido etimológico, demo (pueblo) cracia (poder).

Y es, a las instituciones a las que hay que exigir, que depuren responsabilidades, y es, a la justicia a la que hay que exigir, que sea justa.

A los primeros, que dejen de mirar su bolsillo y que aseguren los derechos de la población, que escuchen a quien les pide a gritos soluciones. Que garanticen nuestros derechos, los de nuestros hij@s y los de nuestr@s niet@s; porque sueldos ya cobran, a nuestra costa, y muy altos!

A los segundos, que busquen la justicia, que defiendan al oprimido frente al opresor, que no se vendan. Delito no es cogerte tus derechos, buscarte las castañas, cubrir tus necesidades. Delito es ahogar económicamente, especular, ostentar frente al necesitado, enriquecerse a costa de la falta de derechos de la ciudadanía. Y no hacer nada frente a eso, es respaldarlo, éticamente cuanto menos.

El Ayuntamiento de Bilbao, ha dejado bien claro cuál es su apuesta en el tema de la vivienda: seguir construyendo antes que impulsar el uso de las viviendas vacías en definitiva alimentar y favorecer los intereses y los negocios de los especuladores. Lo que ocurre, es que más que asegurar el derecho al uso de una vivienda a la población necesitada, lo que pretenden es seguir apuntalando el negocio inmobiliario.

En Bilbao existen más de 17.000 viviendas vacías, bastaría con sacar las viviendas vacías al alquiler, para asegurar el derecho de uso a la vivienda. En este sentido, tenemos que decir que no entendemos como es posible que en el barrio de Bilbao La Vieja, más de 35 viviendas, que son viviendas que el gobierno vasco ha construido, con el dinero de todos, se encuentran en este momento vacías.

Desde Elkartzén no pensamos callarnos, por mucho que incomodemos a los jauntxos y de más señoritos, tenemos la convicción de que la solución al problema de la vivienda vendrá de optimizar el uso del parque de vivienda vacío y de impulsar un alquiler con precios limitados en función de las rentas de las personas inquilinas. Esto solucionaría el problema de acceso a primera vivienda que padecen muchas personas y limitaría la posibilidad de especulación de inmobiliarias, constructoras, promotoras, propietarios de suelo, Bancos, Cajas, partidos políticos, políticos corruptos?.

Tenemos que decirle a todos los partidos del consistorio que presumen de haber consensuado esta política de vivienda que sigue engordando los bolsillos de unos pocos mientras precariza las condiciones de vida de muchas personas (no poder acceder al uso de una vivienda, o incluso habiendo accedido verse encadenado a la hipoteca con un Banco o Caja de Ahorros)–, que no van a conseguir detenernos. Elkartzén va a continuar exigiendo el derecho a vivienda con todas sus fuerzas.

Por último remarcar nuestra solidaridad y apoyo a las 20 personas de Ribera 5 y a todas las personas que sean juzgadas por tomarse sus derechos, ante la ineficacia de unos gobernantes que solo gobiernan para sus bolsillos.

Animamos a la población residente en Bilbao y a la de Euskal Herria a que se organice y luche por los derechos sociales para hacer frente al proceso de precarización al que se nos está sometiendo a la clase trabajadora.